

Cambio social y dinámica familiar

Autores: Elmer Alexis Hurtado Sandoval¹ y John Fredy Chávez Ramírez²

¹ Elmer Alexis Hurtado Sandoval, Trabajador social, Universidad Industrial de Santander (UIS), Correo electrónico: alexishurtadosandoval@gmail.com.

² John Fredy Chávez Ramírez, Psicólogo, Universidad a Distancia (UNAD), Correo electrónico: John.chavez@upb.edu.co.

Resumen: El cambio social ha sido un fenómeno que ha estado presente en el funcionamiento y desarrollo de las sociedades humanas a lo largo del tiempo, definiendo características, dinámicas y destinos; esta actividad no ha sido ajeno a los grupos sociofamiliares, los cuales han tenido que acoplarse a las nuevas tendencias provenientes de este, originando el desarrollo de nuevas formas de reflexionar y desenvolverse en el diario vivir. La dinámica familiar entendida como producto de aquellos interaccionismos que se presentan entre sus miembros de igual manera ha trascendido e influenciado el cambio social ocasionando un interesante ejercicio de doble sentido donde no solo se recibe sino que también se da, propiciando el surgimiento de un nuevo contexto que posee aspectos propios que determina una identidad que va desde los niveles macro pasando por los micro y llevando a cabo nuevas manera de relacionamiento interpersonal y socioafectivo entre los miembros que están insertos en este, debido a la interacción entre los diferentes subsistemas que componen una determinada sociedad se debe tener en cuenta que estos van variado a medida en que se incorporan tendencias, alternativas, roles y cuestiones que responden a dar respuesta a una determinada necesidad y/o problema que afecta por lo general a un gran segmento de ese tejido social por lo que se hace necesario poder hacer una reestructuración en todos los niveles que también incide en las familias que la componen.

Palabras claves: Cambio social, Dinámica familiar, Familia, Nuevos roles y Sociedad.

Summary: Social change has been a phenomenon that has been present in the functioning and development of human societies over time, defining characteristics, dynamics and destinies; This activity has not been foreign to socio-family groups, which have had to adapt to the new trends coming from it, causing the development of new ways of reflecting and functioning in daily life. The family dynamic understood as a product of those interactions that occur between its members has also transcended and influenced social change, causing an interesting two-way exercise where it is not only received but also given, promoting the emergence of a new context. that has its own aspects that determine an identity that goes from the macro levels through the micro and carrying out new ways of interpersonal and socio-affective relationships between the members who are inserted in it, due to the interaction between the different subsystems that make up a given society, it must be taken into account that these vary as trends, alternatives, roles and issues are incorporated that respond to a specific need and/or problem that generally affects a large segment of that social fabric. which makes it necessary to be able to carry out a restructuring at all levels that also affects the families that comprise it.

Keywords: Social change, Family dynamics, Family, New roles and Society.

Planteamiento del problema:

La familia como primer escenario socializador donde los seres humanos aprenden patrones mentales y de conducta a partir de sus primeros años de vida es también entendida como un subsistema adscrito a un macrosistema que influye en su funcionamiento, dinamismo y desarrollo generando la reestructuración de roles, funciones y características que permean la consciencia de los individuos que la componen originando la configuración de nuevos estilos de vida que responden a un cambio evitando caer en un estado de degradación y atraso. Desde el ámbito de los estudios de los conflictos esto podría ser entendido como: *“Instalaciones, maquinaria, sistemas organizativos, conceptos o acuerdos, un día u otro, pueden acabar obsoletos, dejan de servir para las finalidades por las cuales fueron creados o instituidos y exigen ser renovados, restaurados o corregidos”* (Vinyamata, 2007, pág. 40).

El cambio social experimentado en varios aspectos que desde antaño se creían como algo consolidado y de naturaleza inexpugnable hizo generar un cuestionamiento profundo sobre la verdadera esencia de la institucionalidad y sobre la hegemonía del género masculino, es decir, cuestiones relacionadas con el campo laboral donde anteriormente se creía firmemente que era solo de dominio exclusivo de los hombres de un momento a otro empezó a ser intervenido por miembros del género femenino, las cuales tenían hasta un mejor desenvolvimiento en esa praxis; Dicha situación tuvo sus repercusiones a todo nivel provocando como se dijo anteriormente una refutación sobre el verdadero papel de los varones, quintándoles de forma gradual pero permanente el protagonismo que tenían, delegándolos a instancias donde ya no era necesario su presencia, su intervención y aportes que antes se reflexionaba que eran muy necesarios para el buen funcionamiento de los núcleos familiares a los que pertenecían o todavía hacen parte. Según la antropología se afirma: *“Los procesos de reestructuración económica, exclusión laboral y social que se han hecho patentes en los últimos años han dejado su huella en los arreglos familiares y domésticos”* (Rocha, 1996).

La dinámica sociofamiliar surgida a partir de la mitad del siglo XX ha repercutido de forma profunda y trascendente llegando a un estado de desarrollo muy complejo hasta las primeras dos décadas del siglo XXI, generando que la mujer tenga una notoria participación en ámbitos laborales, académicos, sociales, económicos y políticos; propiciando un cambio significativo en la demografía puesto que ha habido un mayor descenso en la tasas de natalidad debido a que a un mayor grado de incursión en el ámbito educativo muchas integrantes del género femenino han optado por no comprometerse siendo muy jóvenes con el fin de poder seguirse especializando llegando a instancias de conocimiento y trabajo que antes eran dominados por representantes masculinos en su mayoría. En este sentido, la investigación de las organizaciones supranacionales sugiere: *“El cambio, que se produjo sin intervención del Estado en favor o en contra, fue provocado fundamentalmente por la rápida expansión de la educación superior femenina y la participación de la mujer como fuerza de trabajo. Ello fue expresión, ante todo, de una postergación del matrimonio y de la maternidad, que, gracias a la aparición de la píldora anticonceptiva, no obligaba a las mujeres a postergar también las relaciones sexuales”* (Arriaga, 2007).

Sin embargo, a pesar de que la participación femenina ha sido muy notoria derribando muchas brechas y limitantes de tipo patriarcal, todavía la vigencia y dominio de este se mantiene en algunas zonas del mundo manifestándose a través de escasas oportunidades de preparación universitaria y las limitadas plazas de empleos, las cuales en su condicionada cantidad no ofrece las

remuneraciones económicas a las que aspiran las mujeres obtener. Desde los estudios de las organizaciones supranacionales esto se entiende como: *“En América Latina, gran parte de las desventajas económicas de muchas mujeres provienen de su carencia de todo tipo de ingresos. En Latinoamérica rural 57% de las mujeres (De 15 años o más de edad) carecen de ingresos, mientras un solo 20% de los hombres se encuentran en igual situación. En las zonas urbanas, las cifras respectivas son 43 % y 22%”* (Arriaga, 2007).

Pero el devenir producido por el cambio social en los aspectos de la dinámica familiar no solo se limita al cambio de roles dentro de la familia sino también a la configuración y tamaño de la familia, significando el surgimiento de una tipología familiar que posee una características únicas y propias llevando a cambiar las perspectivas y nociones que anteriormente se tenían de familia, según González se plantea entonces: *“A pesar de las evidencias de la diversidad familiar, las ideas en torno al modelo tradicional familiar prevalecen aferrada a valores y nociones de orden público, legal y moral”* (Rocha, 1996).

A pesar de esa prevalencia se resalta que la primera mitad del siglo XX fue un época que marcó muchos cambios, aboliendo por así decirlo sistemas hegemónicos de género que configuró una manera de ver, pensar y comportarse; llevando poco a poco a adoptar unos medidas sin precedentes, definiendo para siempre el modelo familiar prevalente donde el papel de protector, proveedor y dominador del hombre ya no era una cuestión a considerar, específicamente hablando el debilitamiento del patriarcado se dio en tres etapas sociohistóricas las cuales serían según Irma Arriaga: *“Los primeros cambios en las relaciones de poder en el seno de la familia tuvieron lugar durante tres breves periodos de concatenación internacional social y política en torno: a la primera guerra mundial, al terminar la segunda guerra mundial y después de 1968”* (Arriaga, 2007).

Después de dichos acontecimientos la realidad en muchos contextos nacionales no volvió a ser la misma debido a que las políticas, la forma de administración de los presupuestos económicos y la radicación de los tratados políticos adopto una nueva postura que generó nuevos modelos de desarrollo a nivel exo, meso, macro y micro sistémico donde la atención no solo se enfocaba en la figura masculina como representante principal de la familia sino que la mujer pudo tomar el lugar que generalmente se le negaba por su sola condición de género, esto fue un gran grado de avance puesto que a pesar de que no había una remuneración económica justa fruto de su trabajo al menos podía estar en un contexto diferente al del ambiente domestico que por general debía permanecer para cumplir con sus responsabilidades y deberes que por obligación muchas veces tenía que asumir. Tanto Castells como Kaztman (1992) Y Safa (1995) desde la investigación de la institución supranacional, *coinciden en señalar que ha sido la combinación de fuerzas y necesidades económicas, políticas e ideológicas lo que ha ido configurando un nuevo campo histórico que tiene impactos profundos en la sociedad y especialmente en la familia* (Rocha, 1996).

Los nuevos significados surgidos al interior de las familias son un producto brotado de repente, sino que las fuerzas que los gestaron tuvieron que tomarse su tiempo en diferentes épocas sociohistóricas que encontraron en un momento determinado el espacio más apropiado para surgir y darse a conocer en donde había un problema o necesidad marcada que no podía ignorarse más, esto posibilitó un cambio sin precedentes que aún sigue en desarrollo y apogeo, trayendo consigo una reestructuración y el surgimiento de un nuevo paradigma donde el género femenino como se dijo anteriormente tiene un serio reconocimiento de sus derechos y una participación en varios ámbitos en donde ha surgido muchas y valiosas aportaciones que sin duda han dado un mayor dinamismo, desarrollo y bienestar, la participación de las mujeres ha sido un aspecto definitivo de

la transformación de las sociedades. Según Katzman coinciden, al menos en los elementos del proceso de transformación: 1. La creciente participación de las mujeres en el mundo del trabajo asalariado, 2. La presencia también, creciente de hogares unipersonales, extensos, ampliados y de jefatura femenina y 3. El cambio de relaciones intra-familiares, incluido el debilitamiento de la autoridad masculina (Rocha, 1996).

Las nuevas condiciones que se caracterizaron por no ser estáticas, sino que fueron adaptándose según las componentes y población propia de cada contexto dando como resultado nuevas configuraciones que hasta hoy siguen en vigencia, trayendo grandes beneficios que como se ha dicho anteriormente fue la mujer el principal ente que pudo acceder a ellos cambiado de manera definitiva el fluir de los lugares donde están presentes. Según la antropología esto es reflexionado como: *“Las mujeres un papel cada vez más importantes en las economías domésticas”* (Rocha, 1996).

La familia y la institucionalidad que esta ha proporcionado en las diferentes sociedades a las que ha sido parte juega un papel determinante en doble sentido, en primera instancia los resultados obtenidos por la implementación y desarrollo de las nuevas dinámicas socioculturales generó cambios importantes y significativos propiciando la resignificación de papeles, funciones y aspectos que anteriormente se creían propios de la familia y en segunda instancia a pesar de dichas transformaciones la prevalencia de la familia como institución que regula temáticas de los miembros que la componen y del tejido social al que pertenece seguían manteniendo cierta vigencia y legitimidad al momento de propiciar un estado de orden el cual debía mantenerse. Esto podría ser entendido desde la institucionalidad supranacional: *“Los sistemas familiares no tienen una dinámica propia de desarrollo, de modo que el impulso que genera los cambios es exógeno, alterando el equilibrio institucional de derechos y deberes, por una parte, y los poderes y dependencias, por otra”* (Arriaga, 2007).

Los cambios que ha tenido la familia han sido aspectos que hasta hoy en día tienen su vigencia definiendo la realidad y los contextos en todos sus niveles posibilitando estados de desarrollo en los cuales se encuentran las sociedades contemporáneas, es de tener en cuenta que las configuraciones que se han gestado en el seno de las familias han dado las condiciones en las cuales los avances sociales, políticos, económicos, culturales y tecnológicos tengan su espacio con el propósito de generar un estado de desarrollo y bienestar, sin embargo, estas cuestiones poseen ciertos precedentes que definieron su línea de trayectoria y su destino ocasionando la realidad vigente en la cual se encuentran inmersas las familias que de forma inherente es parte de este proceso de construcción y desconstrucción. Desde la institucionalidad supranacional esto puede ser interpretado como: *“Los cambios exógenos de población, la migración, el abandono del campo (Descampenización), la proletarización, la industrialización y el proceso contrario (desindustrialización) tienen una importancia fundamental en estos trastornos de los equilibrios familiares. También gravitan considerablemente procesos culturales tales como la secularización y la escolarización, y las técnicas de anticoncepción”* (Arriaga, 2007).

Las reconfiguraciones tratadas a lo largo del presente texto fueron gestiones que daban respuesta a ciertas necesidades y problemas donde el papel imperante del hombre sobre las decisiones y destinos de los miembros de la familia que fundaban general con un mujer era siempre definitivo e incuestionable, sin embargo, los contextos futuros que se avecinaban ya no podría albergar esta tipología y funcionamiento sociofamiliar por lo que era necesario que miembros como la mujer pudieran desarrollarse y ocupar muchos espacios anteriormente administrados por integrantes del género masculino, esto sin duda fue una cuestión que marcó un antes y un después en el funcionamiento y desarrollo de las sociedades. También, ese dinamismo propicio a su vez que

surgieran y desarrollarán nuevas tipologías de familia que han contribuido definitivamente a esta resignificación y que actualmente sigue su trayectoria. El ámbito antropológico establece que estos aspectos deben ser entendidos: *“La importancia del análisis de las formas familiares que se apartan del modelo tradicional. Si bien es interesante saber si son unidades familiares viables, conocer sus recursos y las bases sociales de su sobrevivencia y reproducción, el análisis y la comprensión de este tipo de agrupaciones es pertinente en una discusión como ésta porque constituyen las unidades en donde alguno o varios de los elementos que conforman el patrón tradicional de familia han sido erosionados y transformados”* (Rocha, 1996).

Finalmente, se hace necesario no perder de vista como se desarrolla esta realidad contemporánea, la cual ha tenido un giro inesperado por los sucesos de naturaleza sanitaria y epidemiológica ocurridos a finales del 2019 y principios del 2020 del siglo XXI, los cuales ocasionaron un avance sin precedentes en áreas de la tecnología e innovación digital, contribuyendo a cambiar la forma de interacción interpersonal y socioafectiva entre los miembros de los diferentes núcleos familiares, sin duda, la pandemia del sars-cov2- covid-19, fue un evento que definió a muchas sociedades y personas positiva y/o negativamente por lo que no se debe perder el interés en seguir estudiando el desarrollo de las sociedades actuales y su incidencia en el funcionamiento de la familia.

El cambio social y dinámica familia en la postpandemia:

La pandemia del Covid-19 fue un evento que marcó para siempre el dinamismo, desarrollo y destino de las sociedades contemporáneas a nivel local, regional, nacional y mundial; Este aspecto condujo a la modificación de aspectos que se habían gestado y consolidado en la primera década y media del siglo XXI, las cuales ya era imperantes y con una naturaleza de institucionalidad incuestionable, sin embargo, al igual que las otras cuestiones referidas anteriormente sobre el cambio y los nuevos paradigmas que este trae consigo, el SARS COD 2- covid-19 propició una transformación inesperada que se estaba gestando un poco antes de su llegada pero que se exacerbó después de que muchos gobiernos relajaran las medidas de aislamiento social que había adoptado con el fin de hacer frente a la propagación del patógeno, evitando que se elevará de forma considerable el número de personas contagiadas y fallecidas por la exposición directa al virus y sus complicaciones en la salud.

Posteriormente en que el relacionamiento físico e interpersonal empezó a retomarse paulatinamente los ánimos e inconformismos que estuvieron en estado de hibernación comenzaron cada vez a tomar fuerza y aquellas movilizaciones y estados de protestas vividos a finales del 2019 volvieron a producirse y con mayor fuerza en el 2021 originando expectativas pero a su vez escepticismo por las consecuencias, pero toda la población tanto opositores como partidarios de estas manifestaciones concordaban con algo y era que se tenía que gestionar un cambio a nivel funcional y estructural del gobierno, cuestión por la que se hizo una gran organización de sectores civiles, políticos entre otros para llegar a ese fin deseado. Desde el ámbito de la investigación económica esto ha sido visto: *“Es importante resaltar que ninguna situación es inamovible y que no hay factores que provoquen «automáticamente» la agitación social: esta sigue siendo la expresión de una dinámica y un estado de ánimo de un colectivo humano que depende de multitud de factores”* (Malleret, 2020).

La intensión de cambio que motivo la movilización obedecía a concretar una gestión de índole social que anteriormente se había iniciado pero debido al origen y propagación del Covid-19 se había pospuesto y que estaba más viva que nunca originando un conflicto que permeo a la sociedad en cada una de sus esferas, lo cual llevó a buscar una solución en primer lugar por medio de hechos de violencia donde la fuerza armada

al servicio del estado fue requerida para aplacar y reprimir los movimientos de protesta y marchas pero en segundo lugar también se ideó un estado de diálogo entre los representantes de la sociedad civil que estaban al frente de la iniciativa, los sectores económicos y gubernamentales para llegar a un estado de acuerdo.

A pesar de eso las intenciones de transformación y renovación que eran las banderas que encabezaban estas acciones en el caso del contexto colombiano tuvieron su lugar y más eco en las campañas del ejecutivo presidencial del año 2022, puesto que las propuestas emanadas de las solicitudes de los representantes estudiantiles, obreros, minorías étnicas, LGTBIQ + entre otros, buscaban generar un estado de reconocimiento en esos sectores para direccionar recursos logísticos, políticos y socioeconómicos que propiciarán proyectos a nivel macro e iniciativas posibilitando un cambio de condiciones y un estado ideal de condiciones de vida, esta trascendencia que el movimiento social colombiano hizo en el 2021 y 2022 ocasionó como resultado la elección popular de un dignatario de izquierda que pudiera concretar las intenciones anteriormente dichas dando respuesta a las injusticias y olvidos estatales. Según los estudios en economía esto significaría: *“Fieles a las nociones de interconexión y complejidad, los estallidos de agitación social son acontecimientos no lineales prototípicos que pueden desencadenarse por una gran variedad de factores políticos, económicos, sociales, tecnológicos y ambientales. Pueden ser cosas tan diferentes como problemas económicos, adversidades causadas por episodios meteorológicos extremos, tensiones raciales, la escasez de alimentos e incluso un sentimiento de injusticia. Todos estos y otros factores interactúan casi siempre entre sí y generan efectos en cascada.”* (Malleret, 2020).

La dinámica familiar inmersa en este tipo de circunstancia no han sido ajenas al cambio de escenario político en el caso del contexto colombiano, a pesar de que inicialmente se había hablado de una vicisitud estructural y funcional institucional en el campo de la política, no se ha podido realizar un cambio significativo debido a una falta de cohesión entre las partes que integran los poderes ejecutivo, legislativo y judicial del aparato estatal, provocando una sensación de desconfianza e incertidumbre que ha afectado seriamente el funcionamiento y dinamismo de la familia en Colombia, la cual a pesar de estos factores desfavorables procura seguir con su funcionamiento y desarrollo.

Sin embargo, se tiene el temor de que a corto, mediano y largo plazo la realidad a nivel nacional no sea la más favorecedora pensándose en la posibilidad de emprender un proceso migratorio al extranjero. Otro aspecto a tener en cuenta es que puede presentarse nuevamente una serie de organizaciones cuya finalidad principal será la de marchar y protestar en desacuerdo a la inadecuada gestión gubernamental, buscando generar un cambio. Desde el aspecto económico se diría: *“La agitación social afecta negativamente tanto al bienestar económico como al social, pero es esencial hacer hincapié en que no estamos desamparados ante la posibilidad de que se produzca, por la sencilla razón de que los gobiernos y, en menor medida, las empresas y otras organizaciones pueden prepararse para mitigar el riesgo adoptando las políticas correctas. La principal causa de agitación social es la desigualdad. Las herramientas políticas para luchar contra los niveles inaceptables de desigualdad existen y, a menudo, están en manos de los gobiernos”* (Malleret, 2020).

Finalmente, la dinámica familiar en el contexto colombiano se caracteriza por seguir fomentando un estado de unidad y cohesión entre sus miembros; aspectos de tipo espiritual y religioso, de alguna manera, ha dado una cierta sensación de esperanza y paz pese a las situaciones de orden político, seguridad, económicos y sociales que día a día tratan de agravarse por lo que se debe no dejar de observar la realidad nacional y lo más importante hay que participar de forma permanente por medio de la profesión y empleo para que el país siga funcionando y la familia siga siendo aquel componente que permita desarrollar y generar nuevos paradigmas y modelos de progreso a todo nivel, esa es la apuesta principal.

Conclusión:

La familia ha estado presente en los grandes cambios que se han gestado en todas las sociedades a lo largo de tiempo, es interesante entender que estos fenómenos han influenciado a la familia y que está a su vez también ha tenido su injerencia en ellos originando una amalgama de dinámicas, contextos y paradigmas que con el tiempo posibilitó la estructuración de cambios que a su vez trajeron consigo aspectos tales como: el debilitamiento del sistema de patriarcado, nuevas tipologías y composición sociofamiliares, la incursión y participación de la mujer en el campo académico y laboral entre otros.

La mujer como principal protagonista, receptora y beneficiaria de estas transformaciones ha podido tener un notable grado de desarrollo por lo que los espacios, funciones y roles que anteriormente correspondía exclusivamente al hombre pero que ahora son compartidos o reclamados por ella, la familia no es solo una institución fundada por la unión de un hombre y una mujer, sino que ha tenido un gran grado profundo de transformación donde la mayoría de las veces es la mujer la principal encargada de fomentar y financiar su funcionamiento puesto que los hijos e hijas que están bajo su cuidado tienen una dependencia y lazos de afecto que los unen y posibilita un inter relacionamiento.

La pandemia generada por el COVID-19 fue sin dudas un agregado sin precedentes que permitió un cambio en muchos aspectos y facetas de desarrollo y comunicación por lo que se hace necesario aprovechar de manera eficaz y eficiente los contextos de gestión social, protesta y organización política para incidir en las agendas gubernamentales, la realización y desarrollo de las políticas sociales a nivel nacional e internacional, en el caso de contexto colombianos son muchas las preguntas, incertidumbres y expectativas que se tiene sobre el actual mandato del ejecutivo que es de izquierda, la cual fue el resultado de la movilización de varios sectores, los cuales vieron en una propuesta política una representatividad a su intereses y necesidades, pero también así como unos determinados colectivos pudieron dar a conocer su voz podría darse la posibilidad que ante la falta de un estado de cumplimiento o la percepción de una inadecuada forma de gobernar y administrar la nación y sus recursos por parte de otras agremiaciones contrarias a la ideología actual de principal dirigente nacional se realicen movilizaciones de igual o mayor envergadura que las anteriores para generar los cambios esperados o simplemente seguir dándole continuidad a las directrices gubernamentales del anterior modelo de Estado que estaba antes de este.

Finalmente, la familia como grupo socializador de los individuos que la conforman en el caso de contexto nacional sigue con su funcionamiento y desarrollo, inmersa en el dinamismo que actualmente rige al país, pensando a su vez en planes de contingencia a corto, mediano y largo plazo para procurar un grado de bienestar y calidad de vida, permitiéndole asegurar su existencia en el tiempo, aportando al constante dinamismo de la sociedad contemporánea con el fin de garantizar su continuidad, estos dos sistemas tan diferentes para a la vez tan compenetrados entre si tienen una dependencia y compaginación permanente que sería algo ilógico tan solo pensar que los eventos que suceden en una no inciden en la otra y dice versa, por lo que no hay que perder de vista el funcionamiento de la sociedad implementando los recursos académicos, investigativos y de intervención según sea el caso para poder establecer posibles escenarios, rutas de desenvolvimientos y posibles productos, para determinar a dónde se va como colectivo humano y que se podría esperar a futuro.

Bibliografía

- Arriaga, I. (2007). Familias y políticas públicas en América Latina: Una situación de desencuentros . En I. Arriaga, *Familias y políticas públicas en América Latina: Una situación de desencuentros* (pág. 34). Santiago de Chile: Cepal, ONU.
- Malleret, K. S. (2020). *COVID-19: El gran reinicio* . Colonia/Ginebra (Suiza): Foro Económico Mundial.
- Rocha, M. G. (1996). Cambio social y dinámica familiar . *Mercedes González de la Rocha* , 55.
- Vinyamata, E. (2007). *Conflictología- Curso de resolución de conflictos*. Barcelona- España: Edictorial Ariel S.A.